

DESPUES
DEL PREMIO
EN CANNES

TRINTIGNANT

TRABAJA
EN
MADRID



EN el último Festival de Cannes se concedía el premio de interpretación masculina a Jean-Louis Trintignant por su labor en "Z". Quizá, Trintignant por Trintignant, el premio hubiera estado más justificado por "Ma nuit chez Maud". Con tres películas en concurso, el actor daba una nueva prueba de su ductilidad, de la riqueza de su registro, aunque no todas las

TRINTIGNANT

películas tuviera idéntico interés. Ahora Trintignant rueda en Madrid, a las órdenes de Antonio Ecelza, «Las secretas intenciones», una producción de Querejeta, al frente de cuyo reparto le acompaña Haydée Politof. Se ha trasladado a España con su familia: su esposa, Nadine, que le ha dirigido en los dos films que ha realizado; sus hijos, su cuñada, Carol... Durante unas semanas ha trabajado sin descanso, con un horario apretado, impuesto por su necesidad de terminar en una fecha para iniciar inmediatamente otro film.

LA ESCAPADA.— «No creo en los premios. No me interesan demasiado, ni creo, en realidad, que puedan influir demasiado en una carrera como la mía. Ni siquiera fui a recoger el que me dieron en Cannes. Vi la entrega por televisión. A Françoise Fabian, mi compañera en «Ma nuit chez Maud», que estuvo a punto de obtener el de interpretación femenina, quizá si hubiera podido ayudarla. Se trata de una actriz excelente, que no tiene las oportunidades que merece».

En efecto, Françoise Fabian hace, como el propio Trintignant, una interpretación espléndida en el film de Rohmer. Se trata de una película insólita, extraña, discursiva, en la que durante media hora se habla de Pascal, del catolicismo.

«Pero tampoco es un film tan católico como muchos creen. Rohmer es un personaje muy curioso, extraño, tremendamente particular».

LOS RAILES DEL CRIMEN.— «Z» es, como se sabe, un film controvertido. Hay quienes lo consideran como el más valiente de los films políticos de los últimos años. Hay también quienes lo consideran una obra oportunista. Trintignant es, en él, un joven magistrado, no comprometido políticamente, que hará que salgan a la luz los manejos de quienes asesinaron a un político que es, de toda evidencia, una contrafigura del líder griego Lambrakis.

«Yo creo en la eficacia del film. En su honestidad. Evidentemente, se puede pensar que hay una cierta dosis de «buena conciencia» en cuanto que la acción transcurre en un país lejano, que los problemas que se plan-

tean no son problemas de la más inmediata realidad francesa. Pero me parece, en cualquier caso, un film enormemente positivo. Costa Gavras, el realizador, ha hecho un estupendo trabajo, lo mismo que el guionista, Jorge Semprún. Creo que es un gran director. Sí, es posible que una puesta en escena «a la americana» hubiera sido más adecuada, no sé. Yo creo que está bien así, y que en todo caso no es justo «hacerse el estrecho» ante un film de este tipo, cuando se admiten otros mucho más discutibles, mucho menos honestos. Se ha reprochado también a Costa Gavras el haber utilizado a «estrellas» en el reparto. Creo que, quizá con la excepción de Montand, quienes hemos intervenido en el film no somos «estrellas», sino simplemente actores. Quizá puedan ponérsela reparos entre amigos, no a una escala crítica».

Evidentemente, se trata de una opinión respetable. Evidentemente, también el hecho de que en la cabecera del film figuraran nombres como los de Trintignant y Montand, Jacques Perrin y François Perier, Irene Pápas y Magali Noell da una repercusión que quizá de otro modo no hubiera logrado. Y, también evidentemente, es posible que sin el éxito masivo que han alcanzado los reparos que se le han puesto fueran más matizados.

«Esto ocurre con frecuencia. Cuando un film alcanza un éxito masivo empieza a pensarse que ello se debe a razones impuras. O al contrario. A mí me ocurrió algo muy curioso con «Un hombre y una mujer». Lo hice creyendo ciegamente en él, pensando que era algo que había que hacer para ayudar a Lelouch, cuyas películas no veía nadie, y estaban muy bien. Luego vino el éxito inesperado, el premio en Cannes, las semanas y semanas de proyección. Volví a ver la película, que había hecho muy a gusto. Me gustó menos. Ahora, a veces, me parece asquerosa».

LES LIAISONS DANGEREUSES.— Trintignant rueda, en Madrid, «Las secretas intenciones». Se trata de un film de pocos personajes, de acción tensa, con guión del realizador y Rafael Azcona. Un hombre, Miguel, y una mujer, Blanca, se aman difícilmente. So-

bre ellos llueve, obsesiva, la sombra de la muerte. El está casado, separado de su esposa. Ella es libre. Su relación no es fácil. Se huyen, se vuelven a unir, hasta llegar a un final trágico. Junto a Trintignant y la Politof, un grupo de buenos actores españoles: Tera del Río, Julio Núñez, Yelena Samarina y, en un breve papel, José Luis López Vázquez. Película española con actores internacionales, es la cuarta de su realizador, después de tres años de silencio a partir de «El último encuentro». Puede suponer, en su carrera, ese paso hacia la producción de prestigio necesario a la hora de la madurez, después de unos tanteos llevados a cabo con desigual fortuna. Un paso también hacia la apertura de unos mercados internacionales, de los que el cine español sigue estando ausente y a los que sólo se puede llegar, hoy por hoy, a través de un tratamiento adulto de los temas y amparándose en unos actores que no sólo tengan un nombre ya hecho fuera de nuestras fronteras, sino que, además, ofrezcan una garantía de calidad en su trabajo. Trintignant, sin duda, ofrece estas características. A lo largo de una ya prolongada carrera internacional—Francia, Italia, España ahora— ha demostrado ser el actor dúctil, polivalente, capaz de desenvolverse con igual soltura en la comedia que en el drama. Si sus films más populares entre nosotros son «Un hombre y una mujer» y «La escapada» ello no quiere decir que sean los mejores. Muchos de aquellos no han llegado nunca a nuestras pantallas, otros han pasado injustamente inadvertidos. Le ha faltado siempre uno de los factores que dan la medida de la capacidad de un actor, la voz. Y nos falta, desde aquí, una de las facetas interpretativas de Trintignant, la teatral. Ahora, precisamente, va a representar, en París, «Hamlet». Es su esposa quien habla de la pieza.

MON AMOUR, MON AMOUR.— «Se empezará a ensayar en noviembre, para representarla en enero. En un teatro rebautizado, Théâtre de la Musique, en el boulevard Sébastopol, al lado del teatro Antoine. «Hamlet» es lo mejor que Jean-Louis haya hecho nunca. Lo ha representado hace unos años

y estaba magnífico. A su lado actuará, en el personaje de Ofelia, Bulle Ogier. Es una actriz extraordinaria. La única Ofelia posible. En «L'amour fou», la película de Rivette, estaba maravillosa, lo mismo que su compañero, Jean-Pierre Kalfon. La reina será Madeleine Marion, una actriz que hace el papel, prácticamente, cada vez que se representa la obra en París».

Nadine Trintignant pertenece al «clan» de los Marquand. Es hermana de Christina, de Serge, actores ambos. Antes de convertirse en directora se dedicaba al montaje. Su primer film, «Mon amour, mon amour», interpretado por su marido, Valérie Lagrange y Kalfon, constituyó un estrepitoso fracaso en Cannes hace unos años. El segundo, «Le voleur de crímes», también con Trintignant, Robert Hossein, Georgia Moll y Florinda Bolkan, ha tenido mucha mejor acogida.

«Sí, parece que ha gustado más. Aún me acuerdo del mal rato que pasé en Cannes el año de «Mon amour, mon amour». Fue horrible la manera como se lo «cargaron». Ahora preparo un nuevo film, sin Jean-Louis en el reparto. Dos veces ya está bien. Estoy escribiéndolo, no sé cuándo lo hará todavía. Espero que sea mejor. Yo, de todas formas, soy mal juez de mis obras».

DOPO LA REVOLUZIONE.— Trintignant intenta serlo mejor.

«Nadine hará una buena película el día en que decida dejar de considerarse «autor». Es una manía de los realizadores franceses, europeos, en general. No quieren limitarse a ser realizadores, quieren ser autores completos... Yo mismo pienso dirigir un día, pero aún es pronto. No me considero preparado...».

Son los últimos días del rodaje. El tiempo empieza a urgir. Inmediatamente, Trintignant debe rodar en Italia con Bernardo Bertolucci, el autor de «Prima della rivoluzione».

«Sí. Voy a rodar «Dopo la rivoluzione». No es broma. La película se llamará «Il conformista». Me interesa mucho trabajar con Bertolucci. Puede ser un gran film». ■ CESAR SANTOS FONTENLA. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Nadine Trintignant, del «clan» Marquand, ha dirigido a su marido en dos películas: «Mon amour, mon amour» y «Le voleur de crímes». «Hará una buena película el día en que no pretenda ser «autor»».



Antonio Ecelza es el realizador de «Las secretas intenciones», el film que Trintignant rueda en Madrid. Es su cuarta película, después de un parón de tres años.



Rodaje en la madrileña calle del Factor. Arriba, el equipo de «Las secretas intenciones» al completo: Tec Escamilla, Luis Cuadrado, Primitivo Alvaro, Trintignant, Haydée Politof, Antonio Eceiza... Abajo, un momento de la película, en la estación de Chamartín, con los dos protagonistas.

